

---

# AMBIEN-TICO

---

Revista mensual del proyecto Relaciones Ambientales en Costa Rica

Coordinación general: Eduardo Mora · Montaje: Cecilia Redondo · Circulación: Enrique Arguedas

Consejo editor: Omar Arrieta, Jorge Camacho y Rodia Romero

---

Escuela de Ciencias Ambientales · Universidad Nacional · Costa Rica

Apdo. postal 86-3000 · [ambienti@una.ac.cr](mailto:ambienti@una.ac.cr) · <http://www.infoweb.co.cr/redlat/esp/bibliografias/ambientico.html>

---

## SUMARIO

“Los ambientalistas no tenemos un interés directo por la política”. Entrevista a ÉMILE ROJAS, por EDUARDO MORA	1
Secuestro de carbono y gestión forestal en América tropical. GERARDO BUDOWSKI	8

---

# “Los ambientalistas no tenemos un interés directo por la política”

Entrevista a ÉMILE ROJAS, por EDUARDO MORA

*Émile Rojas es el presidente de la Federación Costarricense para la Conservación de la Naturaleza (Fecón), entidad que, con casi una década de existencia, agrupa a 25 organizaciones ambientalistas ti-cas: conservacionistas, ecologistas y ambientalistas en el sentido estrecho del término, entre ellas las más destacadas en la acción de defensa de la naturaleza y de la armonía con ésta. Desde hace varios años Fecón está involucrada muy protagónicamente en la elaboración de legislación y en la discusión pública con representantes de la sociedad civil y del Estado sobre política estatal ambiental.*

**PREGUNTA:** ¿Qué es más sobresaliente para Fecón, la coherencia interna del movimiento ambientalista costarricense o sus disensiones e incapacidad de confluir en asuntos concretos? ¿Y gracias a qué es que Fecón, no obstante la

diversidad de sus grupos constitutivos, logra mantener una línea?

**RESPUESTA:** Fecón nació hace casi diez años a partir de un colectivo internamente divergente en cuanto a cómo enfrentar o trabajar en el tema

---

ambiental. Fecón sigue siendo muy diverso, muy plural, y eso quizás es lo más rico de nosotros. En Fecón hay una suma de distintos intereses y a veces, ciertamente, lo que más cuesta es encontrar una agenda común a partir de la cual realizar el trabajo cotidiano. Son, por supuesto, los grupos históricamente más fuertes en el tema ambiental en Costa Rica los que tratan de impregnar más la agenda de Fecón, y esos son los que desde distintas áreas del trabajo cotidiano van marcando pautas para la dirección de Fecón.

Nuestra federación, sea en tanto tal o a través de sus miembros, ejerce un impacto de distinta naturaleza sobre la realidad ambiental del país. Un caso reciente es el de la elaboración del proyecto de Ley de Biodiversidad, que luego se convirtió en ley, donde algunos grupos de Fecón asumieron la representatividad de ésta a efecto de luchar por ciertas posiciones dentro de la Asamblea Legislativa. A pesar de que Fecón tiene diferencias internas importantes ya se ha logrado avanzar mucho en temas generales que a todos nos importan, en los cuales hemos alcanzado cierto consenso gracias a la madurez obtenida y, así, la agenda se ha ido definiendo mejor y nos ha permitido canalizar los esfuerzos de manera más eficaz.

**P:** ¿Cómo juzgás a la mayoría de las organizaciones ambientalistas del país en cuanto a sus objetivos de acción, orientaciones ideológicas y efectividad en la acción?

**R:** Dentro de Fecón, y fuera, hay organizaciones ambientalistas con objetivos bastante distintos. Unas se concentran en el nivel local y punto; otras en ese nivel y también en el nacional, como, v.g., la Asociación Ecologista Costarricense. Algunas trabajan en torno a un área silvestre protegida, como por ejemplo la Asociación Conservacionista de Monteverde. Hay grupos que trabajan muy prioritariamente en el campo académico, como el Centro Científico Tropical, que desde ahí propone temas y estudios que generan discusión. Hay, asimismo, muchas otras organizaciones especializadas en un problema ambiental, como Aciar, que ha venido trabajando el tema de los desechos.

Yo creo que es la sumatoria de esfuerzos lo que ha hecho fuerte a Fecón y lo que puede seguir posicionándola para ser el verdadero interlocu-

tor, de parte de los grupos ambientalistas, de las instancias de poder en este país. Esa sumatoria total de esfuerzos es la que permite construir una perspectiva de acción y de trabajo.

**P:** Te acabás de referir a los objetivos y campos de acción distintos de los grupos ambientalistas en el país. Pero ¿qué decís de las orientaciones ideológicas disímiles de estos grupos?, ¿cómo se logran conciliar? ¿Hay discusiones fuertes o más bien pasan encima de ciertas diferencias básicas?

**R:** Creo que muchas veces las discusiones no se dan tanto en Fecón sino públicamente, ante la opinión pública. Aunque recientemente, por cierto, ocurrió el debate entre el Centro Científico Tropical y Apreflofas (Asociación para la Preservación de la Flora y la Fauna Silvestres) en torno al estudio que hizo tal Centro sobre cobertura forestal en este país. Internamente en Fecón se dio una discusión muy seria con representantes de las dos organizaciones.

Pero en Fecón, en alguna medida, se ha visto que lo pertinente es que cada grupo, desde su dinámica cotidiana y sus ámbitos de acción, vía trabajo con comunidades, vía prensa, vía investigación, etcétera, trate de ejercer su influencia en la sociedad y en la naturaleza, y que su particular enfoque no lo traiga a Fecón para debatirlo defendiéndolo a ultranza. En Fecón ya nos conocemos todos, cada quien sabe qué representa cada organización y cuáles son los intereses más importantes que defiende. Tratamos que las diferencias no sean el tema que nutra a Fecón, sino más bien las afinidades. Que las diferencias conceptuales se lleven al campo en que los grupos valoren oportuno llevarlas, pero que aquí traigamos lo que nos pueda unir como organización.

Esto es un resultado de nuestra historia como federación. Originalmente hubo quienes pensaron en salirse de Fecón y fundar otra federación en que hubiera más afinidad en aspectos ideológicos. Pero de camino se fueron dando cuenta de que más importante era ser parte de un colectivo en el que se tratara de influir con las ideas aunque en muchos casos no se alcanzara la compatibilidad, privilegiando lo que une respecto de lo que distancia. Llevando a otros espacios, para su discusión, las particulares concepciones acerca de lo más general; llevando a otros espacios, sí, las discusiones más teóricas, evitándole así a

Fecón el empantanamiento en el trabajo que derivaría de trabarse en esas polémicas. Debemos actuar sobre temas urgentes y muy concretos sin que tales discusiones interfieran.

Creo que en ese sentido se ha madurado bastante y el tono de las reuniones, tanto de junta directiva como las asambleas generales, tiende a llevarnos hacia el encuentro de puntos de consenso.

**P:** ¿Estas diferencias de enfoque de parte de los grupos que forman Fecón no crean cierta tendencia a la parálisis cuando se trata de actuar en función de temas en los que no hay consenso?

**R:** En algunos momentos se da esa parálisis, pero más importante y voluminoso que eso es lo que sí se hace en conjunto. Usualmente lo que ocurre es que unos grupos de Fecón se interesan por algo y se ponen de acuerdo para su acometimiento; en otro momento otros tres o cuatro grupos hacen lo mismo respecto de otro asunto. Y lo hacen vía Fecón. Esta, pues, facilita que los miembros de la red que coinciden o tienen un interés específico común cuenten con la posibilidad de conjuntar sus esfuerzos y, siempre con el apoyo nuestro, puedan canalizarlos.

Fecón no tiene por qué pretender la unificación de posiciones, sino el encuentro de puntos en común en torno a los que haya interés. Donde haya diferencias fuertes mejor apartarse y que el grupo interesado lo enfrente como crea oportuno.

**P:** ¿Cómo debería relacionarse el Gobierno, es decir a través de qué estructuras, con los grupos ambientalistas en función de una mejor protección de la naturaleza?

**R:** Para nosotros los ambientalistas es importante encontrar mecanismos claros de interlocución con el Gobierno. Recientemente comentábamos con don Carlos Manuel Rodríguez, ministro *a.i.* del Ambiente, que muchas veces nos cuesta saber con quién tenemos que hablar cuando queremos ser propositivos en algunos temas. Dada la estructura burocrática del Ministerio, suele ser difícil encontrar esas interlocuciones; aunque con -principalmente- técnicos que trabajan en el Ministerio desde hace mucho, a menudo se habla y se avanza bastante. Pero sí hace falta clarificar eso, y más en esta administración gubernamental en que hay una ministra que no está en el país, aunque va a llegar pronto, y un

viceministro asumiendo sus funciones. Yo creo que lo importante es que nosotros esquematice-mos las estructuras dentro del Ministerio y tengamos claridad de quiénes son los que históricamente han venido jugando un papel importante para con ellos empezar a trabajar y, posteriormente, tratar de dirimir los temas que nos interesen directamente con el ministro, con el viceministro, con el director de un área de conservación, con el director ejecutivo de una oficina, etcétera. Así hemos venido actuando. La interlocución es un tema difícil que, precisamente, está en agenda para clarificarlo con el Ministerio del Ambiente (Minae), que es el ministerio con el que trabajamos más directamente. Si es difícil con el Minae más lo es con otras estructuras como el Ministerio de Salud, que tiene que ver mucho con el tema de desechos, y otros.

**P:** ¿Lo que ustedes reclaman o piden al Gobierno, pues, es una buena apertura al diálogo y no nuevas estructuras o instancias de interlocución?

**R:** Creo que el problema no es de estructuras sino de actitud. Lo importante es que tengamos, ambas partes, madurez para el diálogo. Históricamente esto nos ha costado mucho. Pero Fecón ha madurado muchísimo y las autoridades políticas de turno también. Antes nos veíamos casi como enemigos; cada quien defendía sus posiciones y planteaba los temas que consideraba importantes y el diálogo prácticamente se desechaba. Los ambientalistas decían lo que no debía hacerse y el Gobierno hacía lo que creía oportuno, incorporando algún criterio ambientalista sólo si no contradecía su posición. Ahora, por ser los grupos ambientalistas tan numerosos y tener tanta membresía, sucede que muchos políticos tienen familiares y amigos afiliados o simpatizantes de las organizaciones ambientalistas, lo cual favorece la comunicación y la comprensión.

La interlocución que estamos estableciendo, o intentando establecer, con el Minae a través del ministro *a.i.* creo que puede facilitar mucho el entendimiento recíproco y la evaluación de dónde se puede trabajar conjuntamente.

**P:** ¿Del actual *foro de concertación nacional* convocado por la Presidencia de la República en el que estás participando en representación de Fecón, qué creés que pueda salir positivo referente a lo ambiental?

**R:** Estamos participando dos compañeros de Fecón: Alvaro León está en la comisión de desarrollo rural y yo en la de servicios ambientales. Consideramos oportuno participar e influir en ambas. Y estamos trabajando arduamente, más de lo que creíamos originalmente que lo íbamos a tener que hacer, dados los plazos tan cortos y lo ambicioso de los temas.

Yo creo que van a darse resultados muy importantes, y puedo asegurarlo en el tema de servicios ambientales en que estoy trabajando. Se está tratando de poner orden en ideas e incluso en políticas que ya se ejecutan pero están incompletas en el sentido de que todavía no hay una estructura nacional que las acuerpe. Si bien es cierto el tema de servicios ambientales ya está posicionado legalmente, todavía a la conceptualización respectiva le falta desarrollo, y en eso estamos. Cuando se conceptualice el campo más acabadamente se podrá plantear nuevos servicios ambientales aparte de los que la ley definió. En este momento estamos trabajando el tema de fijación de carbono, el de biodiversidad, el de agua, el de belleza escénica. Y ya se habla de un nuevo servicio ambiental que debe ser posicionado: el del suelo.

Estamos considerando también la posibilidad de que se destine algún dinero a dos ámbitos que creemos importantísimos: el de recuperación de ciudades, que no está contemplado en estos momentos, y el de educación ambiental. A veces sentimos que el Ministerio del Ambiente sólo existe para las áreas silvestres protegidas y no considera la ciudad como un problema ambiental. No aspiramos a que sean los municipios quienes administren los recursos para las ciudades; aspiramos a encontrar un mecanismo a través del que la sociedad organizada, por medio principalmente de los grupos ambientalistas, pueda participar en la administración de los fondos.

Y no sólo tenemos que tender a solucionar problemas directamente sino también a fortalecer la educación ambiental sistemática y real, porque qué hacemos con los servicios ambientales, por ejemplo, si no revertimos comportamientos, que es lo que en el fondo está detrás de toda la problemática. Creemos que los servicios ambientales no pueden convertirse en un tema estricta-

mente económico, como algunos sectores quieren a veces entenderlo, sino que hay que comprenderlos como un instrumento dirigido hacia el cambio de conductas, de lo contrario este país en lo fundamental no cambiaría. Acabados ciertos incentivos materiales se volvería a prácticas anteriores (...)

**P:** La participación político electoral de grupos ambientalistas, ¿creés vos que podría redundar en una mejor gestión del ambiente en el país?

**R:** Hemos visto al respecto las experiencias de muchos países europeos, y en algún momento muchos hemos hablado de esa posibilidad sin que hayamos logrado establecer una posición específica. Pero no es un tema que se haya discutido en Fecón ni con otros grupos, sino sólo en corrillos.

En la actual coyuntura, en que la sociedad está reclamando nuevas fuerzas políticas dado el desgaste de los partidos tradicionales, eventualmente los grupos ambientalistas, si elaboraran una verdadera plataforma, podrían tener posibilidades de lograr un apoyo electoral importante. No sé si en el mejor de los casos tendríamos la oportunidad de tener dos o tres diputados en la Asamblea Legislativa, y no sé si eso en vez de ayudarnos a lograr incidir en muchos temas ambientales más bien nos aislaría, ni si la sociedad ciudadana, organizaciones ambientalistas y otros grupos políticos- pasaría un poco a desentenderse de las luchas que todos debemos llevar a cabo y de las presiones que hay que hacer sobre el Estado, delegándole la tarea al hipotético partido político ambientalista. Entonces, yo creo que es un tema delicado. Mal que bien el tema ambiental se ha ido definiendo y cobrando relevancia bajo los últimos gobiernos por la intensa actividad de los grupos ambientalistas y su presión para influir los programas de gobierno y a las autoridades.

Creo que los grupos y personas ambientalistas que tendrían mayor interés en participación política, preferirían, antes que participar directamente, tener estructuras que permitieran incidir en los partidos políticos ya existentes, tanto en los tradicionales como en los emergentes, para que el tema ambiental fuera un eje en sus programas de gobierno. Y si efectivamente se logra esto, como a veces pareciera que tiende a su-

ceder, acaso podríamos alcanzar mayores objetivos que si nos dedicáramos a la política electoral directamente como grupos ambientalistas.

**P:** ¿Y qué sectores o grupos del ambientalismo nacional están próximos o son afines al Gobierno actual y cuáles parecen afines al partido Liberación Nacional?

**R:** Esa pregunta es muy difícil contestarla. Sin embargo, a partir del comportamiento cotidiano de los grupos y del trabajo de los miembros de Fecón uno tendería a pensar que antes que una identificación política lo que algunos tienen es una actitud ante la problemática ambiental, actitud que lleva a algunos a mantenerse en constante denuncia de medidas gubernamentales, porque a ellos les interesan aspectos de lo ambiental bastante generales, y a otros a concentrarse en asuntos bastante delimitados. Unos consideran necesario cambiar el estilo de desarrollo del país y otros no, o no se lo plantean. No creo, y francamente me atrevo a apostar por eso, que el tema político sea un tema que interese directamente a los grupos ambientalistas; más bien muchos llegamos al ambientalismo porque ya no creíamos en los partidos políticos como mecanismos reales de variar conductas y comportamientos en este país. Los grupos ambientalistas han utilizado formas distintas de hacer política, siguen haciendo política cotidianamente con instrumentos distintos. En vez de crear nuevos partidos hemos creado nuevas formas de ejercer poder y lograr objetivos.

**P:** ¿Cuál es tu juicio sobre la política ambiental estatal existente en Costa Rica bajo los últimos Gobiernos?

**R:** En efecto, en Costa Rica ha venido ejerciéndose una política estatal ambiental de manera sistemática y estable, más allá de intereses partidistas, desde hace como una década. No es casual, por ejemplo, que Costa Rica en estos momentos sea pionero en el tema de la fijación de carbono y lo esté vendiendo internacionalmente, aunque sea un tema todavía polémico. Este y otros logros, como el sistema de áreas silvestres protegidas, son resultado de años de trabajo en una dirección más o menos consensuada. Precisamente esto de la protección de áreas ha sido prioritario, dejándose al margen otros asuntos, como el de los desechos y, en general, el urbano.

En esto y en otros temas la política estatal ambiental no ha existido. Ahí llega un gobierno y dice una cosa, llega el otro y dice todo lo contrario. Se ha intentado pero no se ha podido.

**P:** ¿En qué medida y por qué vías los grupos ambientalistas podrían o pueden influir en la política ambiental del Estado? ¿Sería a través simplemente de un diálogo persistente?

**R:** Yo creo que la única forma de incidir en políticas estatales es con una participación decidida y fuerte y con un espectro de opciones, de incidencias variadas. Creo que la oportunidad es un concepto fundamental en esto. Muchas veces a los grupos ambientalistas nos falta manejar este concepto y cuando actuamos es ya tarde. Si tenemos capacidad de leer cotidianamente lo que va ocurriendo en este país y de leer con perspectiva, podremos estar mejor situados para detectar cuándo es el momento oportuno, cómo hay que incidir en ese momento oportuno y cuál es el producto que esperamos o que, en definitiva, podría salir de esa incidencia.

A mí se me ocurre pensar que mucho de la política estatal ambiental se da a partir del quehacer de los grupos ambientalistas. No sólo por su aporte de criterios técnicos, sino también por lo que piensan los grupos sobre las propuestas técnicas y las políticas, y no es casual que nosotros como Fecón poco antes de las elecciones nacionales hayamos tenido reuniones con equipos de los dos partidos tradicionales para dar a conocer qué pensaba Fecón sobre ciertos temas y darnos ellos a conocer qué pensaban sobre los mismos. Creo que los grupos ambientalistas han venido siendo tomados en cuenta. Quizás el aspecto donde nosotros hemos incidido menos, porque allí el conocimiento es muy especializado, es en lo referente a las áreas de conservación, pero incluso ahí hemos empezado a incidir (...)

**P:** ¿Te parece que en las posiciones respecto de lo ambiental hay diferencias entre los políticos del Partido Liberación Nacional y los socialcristianos?

**R:** Yo no sé, algunos se han atrevido a decir entre corrillos que Liberación en el tema ambiental y en lo que es toda la política de áreas de conservación ha sido mucho más eficiente, que tiene más gente preparada y trabajando en esa

materia y que la Unidad no ha desarrollado tantos especialistas en ello. Sin embargo, conocemos gente muy competente en ambos partidos. El asunto sería cómo esa gente buena y competente influye dentro de sus partidos para que los temas ambientales sean vistos no particular o específicamente sino como parte global de la estrategia de gobierno. Uno podría pensar que para la Unidad Socialcristiana, en principio, por su perspectiva económica, el tema ambiental es un accesorio... Aunque hoy vemos que este tema ocupa un lugar destacado en la agenda política de Miguel Angel Rodríguez, en lo que el ministro del Ambiente tiene mérito, y se está trabajando en temas económicos como servicios ambientales que le interesan al presidente por su formación de economista... Entonces, yo siento que habría que hacer un estudio para saber cuál partido en su momento ha influido más en lo ambiental... Acaso Liberación ha sido más consistente históricamente, no sólo porque empezó la creación de los parques sino también porque ha venido generando cuadros ambientales y ha situado más claramente dentro de su quehacer gubernamental el tema ambiental... El Partido Unidad Socialcristiana, en cambio, tiene un pensamiento político-económico un poquito más disonante en relación con el tema ambiental... No obstante, acaso la diferencia no resida en que la ideología socialcristiana tenga posturas y consecuencias ante lo ambiental distintas a las de la ideología socialdemócrata, sino que estribe en que ciertos políticos socialdemócratas que han trabajado la materia ambiental hayan logrado posicionar mejor el tema ambiental dentro de la cotidianidad de los gobiernos liberacionistas...

**P:** ¿Te parece que el fuerte acento que se le está poniendo al tema de los servicios ambientales desde el Gobierno recién pasado se debe a que ciertos organismos supranacionales y gobiernos del norte no están dispuestos a darnos mucho más ayuda para la protección de la naturaleza y, entonces, tenemos ahora que apelar al mercado para vender carbono y otros servicios?

**R:** Podría ser un elemento que esté presente; en general la cooperación para este país, no sólo en lo referente al ambiente, ha disminuido radicalmente, en parte porque nuestros indicadores de calidad de vida aumentan. Como asimismo hemos mejorado en varios aspectos referentes a la

protección de la naturaleza. Pero creo que el relevamiento de los servicios ambientales más que derivado de la baja de las ayudas es una consecuencia de la misma dinámica nacional. El hecho de que muchos profesionales, entre ellos destacadamente los economistas, estén trabajando en el tema ambiental en Costa Rica hace que ambiente y economía se acerquen (...)

**P:** ¿La mención constante de temas ambientales por parte de nuestros políticos se debe a una auténtica preocupación por lo ambiental o a un esfuerzo por parte de ellos por mejorar su imagen ante una población que es crecientemente ambientalista?

**R:** Yo creo que hay de las dos cosas. Ciertamente el tema ambiental hoy es político. Antes era de un grupo de casi iluminados que lo trabajaban y que ayudaban a este país a que fuera variando comportamientos en ese campo. Hoy el tema está en las agendas cotidianas de los políticos y entonces tiene que ver con esas dos cosas: primero con que al ser político hay que tenerlo presente cotidianamente y segundo con que efectivamente se ha avanzado un poquito más en que los políticos tengan más conciencia sobre el tema.

Acordémonos también que van emergiendo nuevos cuadros políticos, nuevas generaciones en los partidos tradicionales y también nuevos pequeños partidos, para quienes el tema ambiental no llega como moda sino como una necesidad. Además, las ciudades, donde se concentra la mayor cantidad de los costarricenses, cada vez más reclaman atención al tema; entonces ya los políticos constantemente oyen de la gente el clamor por solucionar los problemas.

**P:** ¿Te parece que los políticos nuestros cuya función tiene que ver con lo ambiental hablan y actúan de acuerdo a los deseos de organismos supranacionales?

**R:** Yo creo que sí. Ciertas políticas de organismos internacionales influyen mucho, pero también hay mucho interés de parte de nuestros gobiernos en encontrar en esos organismos fondos para impulsar el trabajo, en función de lo cual se establecen acuerdos, en los que suele ser difícil distinguir qué obedece al interés de quién. Sucede que nuestro país va a reclamar recursos a los

organismos internacionales y, a la vez, muchas veces éstos, aprovechando la experiencia de Costa Rica y el hecho de que tenemos fuertes líneas de trabajo ambiental en las cuales se puede invertir dinero sin mucho riesgo, utilizan aquella propuesta nuestra para venderla internacionalmente, elevar su imagen y cumplir objetivos de sus programas de trabajo.

**P:** ¿Existe un flujo de activistas y expertos ambientalistas entre oenegés y Gobierno, y entre oenegés y organismos supranacionales, y tiene eso consecuencias en la orientación de las organizaciones ambientalistas donde ocurre?

**R:** Sí ha habido flujos de éstos en los últimos años. Entre oenegés y Gobierno, y entre oenegés y organismos internacionales; antes se daba más entre Gobierno y organismos internacionales.

Hoy en día a muchos ambientalistas no les interesa estar en el Gobierno ni en organismos internacionales, y deciden mantenerse en oenegés y desde ahí tratar de realizar su gestión cotidiana. Sin embargo, en algún momento consideran la posibilidad de ofrecer consultorías, de ofrecer apoyos a organismos o al Gobierno, sin que eso implique pasarse a esas estructuras.

El flujo de personas se da muy lentamente pero ha aumentado considerablemente en términos de comunicación e información, en esto es mucho más fuerte. Ahora se accede con relativa faci-

dad a mucha información gubernamental o de organismos internacionales antes no disponible para los grupos ambientalistas; inclusive a documentos apenas de discusión o confidenciales. Esto nos ha ayudado muchísimo para conocer mejor lo que se está definiendo en Costa Rica, e incluso en la región centroamericana, sobre aspectos ambientales.

La repercusión de esto en las organizaciones ambientalistas ha sido muy buena, porque hemos empezado a hacer lo que muchos políticos no quieren o no pueden con la información en la mano: analizar, denunciar, planificar y emprender acciones de enfrentamiento. Tenemos más capacidad de reaccionar y a veces, lamentablemente, nos dificulta nuestra dinámica cotidiana porque nos provoca mucho trabajo extra, teniendo que estar en muchos más frentes.

**P:** ¿Hay contradicciones entre, por un lado, los intereses empresariales y su lógico afán por el crecimiento económico y, por el otro lado, la protección de la naturaleza?

**R:** Sí, las hay y las seguirá habiendo. Se manifiestan, por ejemplo, en el tema del aprovechamiento de la biodiversidad. También, en Costa Rica, se manifiestan en el campo del llamado turismo *de sol y playa*, que a nosotros nos sigue preocupando, y probablemente en el corto plazo asumamos ese tópico más fuertemente.